
Una breve nota acerca de los “patriotas *criollos*” en el Río de la Plata

JUAN CARLOS GARAVAGLIA

Resumen

Dentro del espacio americano, la palabra *criollo* (cuyo uso se ha extendido mucho más allá de este continente) ha adquirido diferentes connotaciones según las regiones. Este breve artículo se dedica a analizar la evolución de ese concepto en el marco del área rioplatense. A través de un doble recorrido, histórico (guiándose por las fuentes de la época) e historiográfico, estas notas buscan aclarar cuál ha sido la significación que el término tuvo en el transcurso del tiempo y cuál la interpretación que de él se hizo, cuestionando especialmente aquella noción que considera *patriotas criollos* a los hombres que actuaron en la revolución de independencia, como si tal calificativo hubiera sido adoptado por ellos mismos.

Palabras clave

criollo – patriotas – historiografía – Río de la Plata – siglo XIX

Abstract

Throughout the Americas, the word “criollo” (the use of which has extended far beyond the continent), has acquired different connotations depending on the region in which it is employed. This short article is dedicated to analyzing the evolution of this concept in the specific context of the Río de la Plata. Based on historic (primary sources from the period in question) and historiographic material, these notes aim to explore the meanings that this term took on with the passage of time as well as the interpretations that it inspired. It will question in particular the notion that defines those who took part in the revolution of independence as “Patriotic Criollos”, as if they would have adopted the term to describe themselves.

Key words

Criollos – Patriots – Historiography – Río de la Plata – 19th century



Recibido con pedido de publicación el 06/05/2008

Aceptado para su publicación el 31/05/2008

Juan Carlos Garavaglia es Directeur d'Études en la EHESS, París.
gara@ehess.fr

“Es un deber metodológico del análisis diacrónico el especificar científicamente el conjunto de definiciones pasadas de algunas palabras”.

Reinhart Koselleck¹

Después que David Brading pintara su magnífico cuadro sobre la sociedad colonial en *Orbe indiano*,² la idea de un “patriotismo criollo” es algo que resulta casi banal en los estudios sobre el tema y a todos nos parece obvio que el adjetivo “criollo” era la palabra utilizada en las fuentes de la época para nombrar a los blancos –a todos los blancos– nacidos en América, pero el asunto resulta bastante más complejo de lo que aparenta y debería ser acotado regionalmente. Para el diccionario actual de la Real Academia, la primera acepción de la palabra remite justamente a ese concepto: “Dicho de un hijo y, en general, de un descendiente de padres europeos, nacido en los antiguos territorios españoles de América y en algunas colonias europeas de dicho continente”. Ya el padre Acosta en su celeberrima obra publicada en 1590, hablando de los *chicozapotes* dice: “Esta fruta decían los criollos (como allá llaman a los nacidos de españoles en Indias)”;³ o sea, al menos en la Nueva España, la palabra fue utilizada desde temprano en el sentido indicado por el diccionario de la Academia, pero ¿fue esto así en toda América? Y sobre todo, ¿era usual en la época de las revoluciones de independencia en esa acepción en el Río de la Plata?

En estas breves notas nos referiremos a la evolución en el uso de la palabra criollo, pero lo haremos en el marco exclusivo del área rioplatense, pues el campo, inmenso, de la utilización de este término en todas las lenguas de los colonizadores (españoles, portugueses, holandeses, daneses, franceses y británicos extendieron su uso en el Caribe, África, el océano Índico, Asia y Oceanía) es francamente inabarcable y escapa a nuestras posibilidades. Lo hacemos sobre todo pensando en los años que corren, dado que las independencias latinoamericanas se pondrán tan de moda que nos veremos obligados a sufrir una catarata interminable de actos oficiales en homenaje a los “patriotas criollos”, hablando de quienes

¹ KOSELLECK, Reinhart “Histoire des concepts et histoire sociale”, en *Le futur passé. Contribution à la sémantique des temps historiques*, Éditions de l’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, 2005, p. 106.

² BRADING, David *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la República criolla, 1492-1867*, FCE, México, 1991.

³ ACOSTA, Joseph de *Historia Natural y moral de las Indias*, FCE, México, 1979 [1590], p. 185; el chicozapote es la fruta del *Manikara sapota*, L.

actuaron a partir de 1808-1810 en estas tierras americanas. Por supuesto, esta pequeña nota va dirigida, en primer lugar, contra nosotros mismos que una y otra vez hemos usado inadvertidamente el término “criollos” en el sentido que aquí criticamos, sin caer en la cuenta de la compleja trama que escondía esta palabreja.

1. Una periodización a través de las fuentes

En el Río de la Plata el uso primigenio de la palabra, que hemos hallado ya desde los primeros decenios del siglo XVIII, aparece en testimonios originados en los grupos dominantes refiriéndose a individuos de las clases populares, generalmente de sangre mezclada. Un documento salteño de 1724 habla de los “...soldados criollos naturales de este País que vestidos de pellejos se meten por los montes entre espinos haciéndose pedazos en caballos en pelo [...] y una falsa rienda en lugar de freno porque no lo agarre un garrancho [rama saliente de una planta] y se quede estacado en el monte”.⁴ También la utilizan los archivos parroquiales, como es el caso de San Antonio de Areco desde mediados del siglo XVIII, para referirse a los nacidos en el lugar; pero lentamente, su uso fue siendo limitado a los que tenían sangre africana o indígena,⁵ remitiéndonos así a uno de los sentidos fuertes que poseía la palabra en portugués (según el *Diccionario Houaiss* “...diz-se de ou cria, escravo” y “...que ou quem nasceu escravo nos países sul-americanos”)⁶ y no es de descartar que ese deslizamiento fuese producto de los intensos intercambios con los lusitanos del Brasil. Helen Osório, en su reciente libro sobre Rio Grande do Sul, cita el manuscrito de Andrés de Oyarbide, uno de los demarcadores de los años ochenta del siglo XVIII, quien al pasar por la región se refiere a los moradores, diciendo “...todo es de labradores pobres, isleños de los pobladores que vinieron de las Islas Terceras ó mestizos y criollos del Brasil y San Pablo”.⁷

Este uso del término ha llegado incluso al Alto Perú, si nos guiamos por la *Descripción de la villa de Potosí* hecha por Francisco del Pino Manrique en 1787: “Consiste la mayor parte del vecindario en indios y cholos: de aquellos, unos vienen a servir en la mita, y se vuelven cumplida su tarea, y otros, que llaman criollos, están avecindados, y se man-

⁴ Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, Expedientes Coloniales, 1727.41.

⁵ Un ejemplo típico de entre decenas similares: “María Antonia Zarate, india criolla de aquella frontera y al presente casada con Lorenzo Gaspar indio de la misma frontera vecinos al presente de Areco en chacras de dn. Miguel Moiano”, *Libro Primero de Casamientos*; “María Eugenia, de 1 año y 5 m., (b. subcond.), h.l. de Pedro José Torres y de María Gutierrez pardos libres criollos del Río Segundo jurisdicción de Córdoba”, *Libro Segundo de Bautismos*. Ambos libros en el Archivo Parroquial de San Antonio de Areco; los destacados nos pertenecen.

⁶ *Dicionário Houaiss da língua portuguesa*, Instituto Antônio Houaiss de Lexicografia, Rio de Janeiro, 2001.

⁷ OSÓRIO, Helen *O imperio português no sul da América. Estancieros, lavradores e comerciantes*, UFRGS, Porto Alegre, 2007, p. 168; el manuscrito se halla en la Biblioteca del Museo Naval en Madrid.

tienen de su trabajo”.⁸ Desde ya que los dos sentidos de la palabra, el que remite estrictamente al nacimiento en América y el que lo relaciona con los esclavos y otros individuos de sangre mezclada, “criados” en el lugar pero, sobre todo, no siempre tenidos por blancos, siguen conviviendo en un campo semántico muy vasto. Pero, como recuerda Roland Barthes “...las palabras tienen una memoria segunda que se prolonga misteriosamente en medio de significaciones nuevas”;⁹ aquí esa memoria segunda relaciona la palabra con el verbo “criar”, de allí la permanencia –y la centralidad– de esta significación, pese a los cambios anotados en su uso.

Ahora bien, parece evidente que los “españoles americanos”, como aparecen nombrados en forma abrumadora en las fuentes aquellos que comenzaron a actuar en las disputas políticas desde 1808 en adelante en el sur de la América del sur, nunca habrían aceptado para sí el título de *criollos*. En el momento crucial de la “conspiración” de Álzaga, en julio de 1812, uno de los esclavos del español europeo Francisco Telechea, llamado Valerio, interrogado sobre cuál era su posición frente a los conjurados, dijo “...qe. el estaba pr. los criollos, pr.qe. el Rey Negro y el Rey Yndio eran una misma cosa”; el uso de la palabra en boca de un esclavo, colocando al “Rey Negro” y al “Rey Yndio” en un rango de estricta igualdad, nos exime de todo comentario acerca de la categoría social a la que pertenecen los que el esclavo Valerio llama “criollos”.¹⁰ En 1821, en un conflicto entre un portugués y un vecino de San Vicente, éste denuncia “...el terrible odio que nos tiene [el portugués] a los hijos de la Patria; pues para chocarnos nos denomina con el termino de *criollos* como generalmente lo hacen los europeos...”¹¹ y, en efecto, nosotros no hemos encontrado hasta ahora ninguna mención autorreferencial en la que un nativo rioplatense se llame a sí mismo “criollo” en las décadas que siguen a la independencia. En 1829 se apresó en Cañada de la Cruz a “una partidita de gauchos” (*gaucho* era en esta época sinónimo de fuera de la ley) y el Alcalde comunicaba que ellos “son criollos del Rosario”.¹²

La primera vez que hemos hallado la palabra usada en forma no despectiva por un nativo americano refiriéndose a otros nativos americanos es en 1831, cuando uno de los alcaldes de San Andrés de Giles, Andrés Carrasco, se dirigió a la casa de un español europeo que había amenazado de muerte a su mujer y encontró allí varias armas cargadas; el Alcalde embargó las armas afirmando que “...este gallego pícaro unitario no tiene otro vivir más que todos los días querer matar a su mujer con dichas armas y a los *criollos* que

⁸ *Descripción de la villa de Potosí y de los partidos sujetos a su intendencia* [1787], en ANGELIS, Pedro de *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1836, Tomo II.

⁹ BARTHES, Roland *El grado cero de la escritura*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1967, p. 20.

¹⁰ Archivo General de la Nación (en adelante, AGN), Buenos Aires, X-6-7-4, 9 de julio de 1812.

¹¹ AGN, Buenos Aires, Expedientes Criminales E-1, expediente 7, el destacado nos pertenece.

¹² Archivo del Juzgado de Paz (en adelante, AJP), San Antonio de Areco, 1829, Vicente Mendoza al comandante militar, Cañada de la Cruz, 5 de marzo de 1829.

se le presentan”.¹³ Incluso la poesía gauchesca (de origen urbano, pero con un lenguaje que mimaba el habla rural y que resultaría recibida por los paisanos como algo propio) no menciona la palabra en sus primeros cultores como Luis Pérez, Manuel de Araucho o Bartolomé Hidalgo, como tampoco lo hace Francisco Javier Muñiz en su vocabulario re-dactado en 1845,¹⁴ pero inédito en la época. En realidad, creemos que es en la obra de Hilario Ascasubi, *Paulino Lucero*, dada a imprenta inicialmente en 1851 en Montevideo, en donde aparece por vez primera entre los literatos gauchescos.¹⁵ Es decir, que podemos suponer que ya en esos años, el uso de la palabra “criollo” se había extendido en ambas orillas del Plata para denominar *sin connotación negativa* a los “paisanos” –este sí era el nombre que recibían generalmente los hombres de campo, haciendo referencia obviamente a su carácter campesino, como ocurre en otras lenguas romances¹⁶ y comenzaba a ser algo usual. Sería en la obra de José Hernández de 1872, cuando el término “criollo” recibiría la unción santificadora. Pero siempre se trata de un registro (tanto para “criollos” como para “paisanos”) delimitado en forma estricta a la población rural y que posee un contenido social claramente circunscrito a los sectores más bajos de dicha población.

2. Los “criollos” y la historiografía

Si esto es así, ¿cómo hemos recibido de la historiografía esa imagen de 1810, según la cual los que se levantaron contra la autoridad Real e iniciaron los primeros pasos de la Revolución de Independencia se llamaban *criollos*? Sin pretender una búsqueda exhaustiva, todo indica que es en Bartolomé Mitre (1821-1906) y en Vicente Fidel López (1815-1903) donde hay que rastrear el origen o, al menos, un primer elemento de popularización de ese proceso de acoplamiento entre los conceptos de “patriotas” y de “criollos” en el Río de la Plata, haciendo alusión a los que dirigieron el proceso de la Revolución de Independencia. Pero, como se verá, el uso de la palabra en ese sentido no está exento de fuertes contradicciones en estos dos autores.

Bartolomé Mitre publicó la primera versión de la *Historia de Belgrano* en 1857, pero su tercera edición de 1876 se llamó *Historia de Belgrano y de la Independencia argentina*, como para mostrar el camino que seguiría el autor; la edición definitiva es la

¹³ AJP, 1831, Andrés Carrasco al comisario Isidoro López, San Andrés de Giles, 14 de marzo de 1831, el destacado es nuestro.

¹⁴ MUÑIZ, Francisco J. *Voces usadas con generalidad en las Repúblicas del Plata, la Argentina y la Oriental del Uruguay*, con prólogo de M. A. Vignati en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, V, Buenos Aires, 1937 [1845].

¹⁵ *Paulino Lucero o los gauchos del Río de la Plata*, Estrada, Buenos Aires, 1945 [1851].

¹⁶ En *Autoridades* [1727] “paisano” se refiere al “que es de un mismo país”, pero la acepción “campesino” sería después usual en el castellano de la Península ya a fines del siglo XVIII, ver el *Diccionario Castellano con las voces de Ciencias y Artes y sus correspondientes en las tres lenguas Francesa Latina e Italiana*, del padre Esteban de Terreros y Pando [Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, Madrid, 1788], “paisano” quiere decir, además de “conterráneo” (sic), “Labrador, aldeano” y para que no queden dudas, acude al francés “*Paisan*” (en el francés actual *paysan*) y al italiano “*Contadino*”.

cuarta de 1887. Nosotros usaremos aquí la edición incluida en las *Obras Completas* editadas por el Congreso de la Nación en 1940.¹⁷ Desde la primera página el lector tiene claro de qué se trata, pues decía Mitre: “Su argumento, es el desarrollo gradual de la idea de la INDEPENDENCIA DEL PUEBLO ARGENTINO [mayúsculas en el original] desde sus orígenes...” y el primer capítulo que se inicia con la conquista y colonización del Río de la Plata durante el siglo XVI se titula “La sociabilidad argentina”. En la página siete, hablando de las diferentes corrientes colonizadoras, el autor no duda en decir: “La colonización peruana y argentina de los primeros tiempos...”. O sea, vemos bien en todos estos ejemplos la idea de que existe algo así como “la argentinidad” ya desde los inicios de los primeros contactos. Hay un “desarrollo gradual de la idea” de la argentinidad (Hegel en las pampas...).

Pero sigamos a Mitre en su caminar; en la página dieciséis, contando la historia del segundo fundador de Buenos Aires, Juan de Garay, sostenía: “Garay [...] dejó por herencia a la posteridad la ciudad de Buenos Aires, la Alejandría de Sud América [...] con lo que aseguró la organización del futuro virreinato del Río de la Plata, dentro del cual debía constituirse más tarde la Nación Argentina, independiente, libre y rica”. Comprobamos aquí una de las formas típicas de operar que tiene el autor: Garay en 1580 fundó Buenos Aires y esa fundación es la razón de la existencia del futuro Virreinato, creado en 1776 y, sobre todo, ella constituye el eje central de la Nación Argentina de los años ochenta... La Nación es Buenos Aires (¡y en ese sentido es normal que se la llame “Argentina”!).¹⁸ En la página 57, hablando del Virreinato después de la descripción de su extenso territorio: “Lo que constituía su verdadero núcleo, que eran las Provincias Argentinas, *constituídas después en cuerpo de nación*, diseñaban ya su carácter democrático” [el destacado es nuestro]; es decir, había ya en la época del Virreinato algo que él llamaba las “Provincias Argentinas”, que estarían después “constituídas en cuerpo de nación” y que, además, ¡eran ya “democráticas”! En la misma página, citando a Félix de Azara postulaba: “Un profundo observador, que estudiaba el *país* por aquel tiempo, decía de los *criollos argentinos* ‘Tienen tal idea de su igualdad...’” [nuevamente, los destacados son nuestros]; he aquí, finalmente, que aparecen los famosos “criollos argentinos”, haciendo alusión a los habitantes del “país” (pero ¿qué es un país? ¿Qué estatuto tiene ese concepto? ¿El país es, por ejemplo, la *nación* de los criollos argentinos?). En realidad, Félix de Azara en la cita original de ese párrafo, no dice “criollos”, sino “españoles”, aun cuando más adelante utiliza la pala-

¹⁷ MITRE, Bartolomé *Obras completas de Bartolomé Mitre*, Edición ordenada por el H. Congreso de la Nación Argentina, Historia, Buenos Aires, 1940, Tomo I.

¹⁸ Sabemos que en los comienzos, este título de “argentinos” hacía referencia sobre todo a los porteños. Ver CHIARAMONTE, José Carlos “Formas de identidad política en el Río de la Plata luego de 1810”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, núm. 1, UBA, Buenos Aires, 1989 y su libro *Ciudades, provincias, Estados: orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Ariel Historia, Biblioteca del Pensamiento Argentino, Buenos Aires, 1997, donde se discute a esta cuestión señalando la importancia del libro de ROSENBLAT, Ángel *El nombre de la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 1964.

bra “criollo”, en el sentido que le da hoy el Diccionario de la RAE y que registráramos ya en el padre Acosta a fines del XVI, diciendo “criollos o hijos de los españoles nacidos en América”.¹⁹

Volvamos entonces a Mitre. En la página 194 se cita a “Don Cornelio Saavedra, jefe de la legión patricia, le recordaba estas gloriosas hazañas [...] en un lenguaje atrevido, que revelaba un arrogante sentimiento de nacionalidad ‘Me atrevo a felicitar a los *americanos* [...] que realzando el mérito de los que nacimos en Indias [...] no son inferiores a los *europeos españoles...*’” [destacados nuestros]. Aquí, efectivamente, está acudiendo Mitre a las palabras, las verdaderas palabras, que utilizara Saavedra o cualquiera de los “patriotas” de 1810 para autodefinirse: *americano* o *español americano*, por oposición a *español europeo* y por supuesto, estas palabras poco revelan “un arrogante sentimiento de nacionalidad” como dice el historiador, dado que *españoles americanos* había desde la Patagonia hasta California salvo, obviamente, que estemos hablando de una (hipotética) *nación española americana*. En realidad, si nos referimos a otras obras de Mitre, la palabra “criollo” aparece muy pocas veces en el sentido de “hijos de españoles nacidos en América” como, por ejemplo, en “El pino de San Lorenzo”, en sus *Páginas de historia*²⁰ donde dice, refiriéndose al pueblo de Yapeyú: “Allí nació José de San Martín, el más grande de los criollos del nuevo mundo, como con verdad y justicia ha sido apellidado”, nótese que Mitre tomaba este uso de la palabra de otros autores que habrían llamado de esa forma a San Martín. Pero la segunda aparición de la palabra en estas mismas *Páginas de historia* se produjo en un contexto totalmente diferente, pues hablando del sitio de Montevideo en 1843, en “Un episodio troyano”, cuando se refería a “negros emancipados” afirmaba que eran “criollos unos y africanos los mas”; aquí la utilización del término es la más tradicional rioplatense y se refiere claramente a la población de origen africano nacida en el Plata. Vale decir que, al parecer, en Mitre la palabra no tiene claramente el sentido de “patriotas criollos”, pues subsiste una fuerte ambigüedad en su uso.

Pasemos ahora a Vicente Fidel López, en su obra mayor *Historia de la República Argentina, su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852*, en diez volúmenes, editada en Buenos Aires en 1883.²¹ En la página V del volumen I, en su “Prefacio”, el autor nos daba una idea de su plan de trabajo: “La República Argentina es una evolución espontánea de la nacionalidad y de la raza española, comenzada en un desierto de la América del Sur...” y más adelante afirmaba “...su organismo moral [encerraba] desde entonces el germen de un crecimiento propio [...] divergente del de su metrópoli...”, diciendo en la página VII: “Si la Historia Colonial no sirve para revelarnos el desarrollo político de una sociedad incipiente que [...] ha podido salir de las envolturas españolas para constituir una nacionalidad vigorosa [...] esa historia no tendría sentido a nuestros ojos...” o más

¹⁹ AZARA, Félix de *Viajes por la América Meridional*, Austral, Madrid, 1969 [1808], pp. 280-281.

²⁰ MITRE, Bartolomé *Páginas de historia*, Calomino, La Plata, 1944 [1906].

²¹ Carlos Casavalle Editor, Buenos Aires, 10 volúmenes, 1883-1893.

adelante en la VIII: “De la Historia Colonial a la Revolución de Mayo de 1810 no hay solución de continuidad. Los mismos principios y los mismos acontecimientos que comen- zaron a obrar desde los últimos días del siglo XVI, son los mismos que hicieron crisis y obraron desde los primeros días del siglo XIX hasta estos momentos.” La idea es clara: desde el siglo XVI había “algo” que ya estaba presente y que (pre)anunciaba la nación del siglo XIX.

López terminó su capítulo XIX, en la página 421, con un párrafo que no tiene desper- dicio: “Con estos progresos materiales y con las victorias alcanzadas sobre los portuque- ses, el espíritu de los naturales se había hecho viril y arrogante. En el fondo de su carácter *nacional* (permítasenos decirlo) descubríase una confianza marcial, algo petulante y audaz si se quiere, sobre todo en el *porteño*...” [destacados del autor] y en la página 583, después de haber descrito los diferentes componentes de la población rioplatense afirmaba: “He aquí en resumen el conjunto de nuestra población: conjunto que, a pesar de su origen complejo, formaba ya en 1800 una masa moralmente uniforme, una verdadera nacionali- dad con espíritu propio, que se denominaba a sí misma *hijos del país ó criollos*...” [otra vez, los destacados son del autor]. ¡O sea que había ya “una verdadera nacionalidad”! Y aquí “criollos” está tomado en el sentido de “hijos de españoles nacidos en América”.

Pero López, hablando de las “Invasiones Inglesas”, decía: “Nuestro pueblo, digan lo que quieran los que no han meditado bien estas cosas, era esencialmente *español* y tan español como cualquiera otra de las provincias de España...” [destacado en el original]. Y frente al enemigo inglés: “Sucedió –lo que era natural que sucediese: españoles peninsula- res y españoles criollos se refundieron todos en un mismo sentimiento contra la conquista inglesa” (p. 603). Los “españoles criollos” eran en realidad los “españoles americanos” y no hay dudas de que aquí López se enreda un poco las patas, pues si ya había una “verda- dera nacionalidad con espíritu propio”, ¿cómo se concilia eso con la idea de que ese mis- mo pueblo, sustento de la nacionalidad argentina, era “español, tan español como cual- quiera otra de las provincias de España”? En realidad, López estaba hablando de *raza* y no de *nación*, hay una *raza española* que en el Plata conforma la *nacionalidad argentina*... Y para que no queden dudas, en la página 80 del volumen II, dice: “Verdad es que éramos españoles y que es proverbial la indomable terquedad de *nuestra raza*” [el destacado es nuestro], en este caso, López parece estar hablando como un español de raza, ¡pero que es argentino de nacionalidad! Para salir de este *impasse* la solución del autor es hablar de un “patriotismo local” basado en “la lengua, en la raza, en la religión, en la familia, en el territorio”, como si hiciera referencia a algo similar a ese “doble patriotismo” que mencio- nan algunos autores para los casos británico y español contemporáneos.²²

²² Para Cataluña y España ver FRADERA, Josep M. *Cultura nacional en una sociedad dividida. Cataluña, 1838-1868*, Marcial Pons, Madrid, 2003, p. 35; sobre este concepto de “doble patriotismo” en el caso británico, consultar COLLEY, Linda “Whose Nation? Class and National Consciousness in Britain, 1750-1830”, en *Past and Present*, núm. 113, 1986, pp. 97-117.

Ahora bien, lo que resulta notable es que López usaba en abundancia el término “criollo” en el sentido específico que este tenía en el Río de la Plata; en el tomo III, cuando describía la ciudad de Buenos Aires de la época de la Revolución de Independencia, hablando de las orillas, nos figuraba una “...zona bastante selvática, ocupada aquí y allí por extensos suburbios repletos de población criolla, que eran también madrigueras de desertores o de perdularios alzados contra la autoridad pública”; la descripción sigue y la oposición entre “las familias acomodadas” y las “familias criollas de menos haberes” en cuanto a la extensión de sus terrenos deja ver, una vez más, de qué hablaba cuando usaba ese término y, como si no estuviese lo suficientemente claro, al mencionar la independencia de los habitantes de esas orillas afirmaba que: “Aun hoy mismo es rarísimo y casi imposible sujetar al criollo al servicio de las familias inmigrantes...”. En una palabra, el uso de “criollo” está aquí estrictamente aplicado en el sentido que tenía –en ambas márgenes del Plata– para referirse a los “paisanos”. Por supuesto, ese también es el sentido que señala Adolfo Prieto en su conocido libro sobre el discurso, los clubes y asociaciones criollistas,²³ el que utilizan diversas obras a partir de esa época –las ya citadas de Hilario Ascasubi y José Hernández o la contemporánea del oriental Antonio Lussich²⁴ y muchas otras posteriores, como las de Martiniano Leguizamón en *De cepa criolla*²⁵ o Godofredo Daireaux en *Tipos y paisajes criollos*²⁶ y el que todavía se puede ver en nuestros días en infinidad de publicaciones y folletos sobre las “fiestas de la tradición”. Señalemos que el uso del término en este sentido se extendió más allá del Río de la Plata y lo vemos así utilizado en la *poesía crioula* de la literatura nativista tan popular en Rio Grande do Sul. No olvidemos tampoco el uso de la palabra en las clasificaciones de algunos animales domésticos rioplatenses: hay ovejas “criollas” (como las hay “mestizas” y “puras”) y sobre todo, el indispensable *compañero del gaucho*, el caballo “criollo”. Estos usos confirman, por si hacía falta, en qué ámbito circulan los que utilizan el término para tan variados destinos.

¿De dónde viene entonces ese uso de “criollos” para referirse a los “patriotas” del periodo revolucionario? Sin negar la posibilidad de que varias sean las fuentes que terminan coincidiendo en este proceso, es innegable que las obras de Ricardo Levene constituyen uno de los puntales; sobre todo, la monumental *Historia de la Nación Argentina*,²⁷ obra colectiva realizada bajo su dirección y auspiciada por la Academia Nacional de la Historia, cuya

²³ PRIETO, Adolfo *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988.

²⁴ LUSSICH, Antonio *Los tres gauchos orientales. Coloquio entre los paisanos Julián Giménez, Mauricio Baliante y José Centurión sobre la Revolución Oriental en circunstancias del desarme y pago del ejército*, Imprenta de La Tribuna, Buenos Aires, 1872 (el libro está dedicado a José Hernández).

²⁵ LEGUIZAMÓN, Martiniano *De cepa criolla*, Solar-Hachette, Buenos Aires, 1961 [1908].

²⁶ DAIREAUX, Godofredo *Tipos y paisajes criollos*, Agro, Buenos Aires, 1945.

²⁷ Ver, por ejemplo, LEVENE, Ricardo “La asonada del primero de enero de 1809”, en *Historia de la Nación Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1939, Vol. V, primera sección.

publicación comenzó a mediados de los años 1930s. (aun cuando ya en el primer tomo de *Ensayo histórico sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno*²⁸ dado a imprenta en 1920, aparecía claramente esa identificación entre “criollos” y “patriotas americanos”). Dada la influencia y difusión que las obras de Levene tuvieron en la transmisión pedagógica de los acontecimientos de 1810 en la Argentina de aquellos años, parece plausible imaginar que esta es una de las matrices principales, sino la primordial, de este encadenamiento entre los “criollos” y los “patriotas”.

En todo caso, está fuera de dudas que el calificativo de “criollo” proferido por algún vecino en 1810 para nombrar, por ejemplo, a un personaje como el orgulloso don Cornelio Saavedra, si hubiera llegado a oídos de ese coronel de los ejércitos de Su Majestad y gran propietario en el rincón de Otálora, le habría valido al deslenguado una cita en el campo del honor... Como vimos, fue la historiografía posterior, sobre todo la del siglo XX, la que acudió a esa palabra para referirse a los vecinos prestigiosos que actuaron en ocasión de la Revolución de Independencia; lo hizo, acuñando –sin saberlo, como Monsieur Jourdan– un *concepto nuevo*, tomándolo del uso de esa palabra en otras regiones de América y en España. Pero, como lo señala bien Reinhart Koselleck, siempre es peligroso hacer remontar hacia el pasado una palabra cuyo significado ayer y hoy es –al menos en el área platina, es decir, incluyendo Rio Grande do Sul– totalmente distinto; en especial, si lo que se está intentando hacer es designar un fenómeno social a todas luces diferente y bien alejado de los paisanos “criollos”, como era el de los “españoles americanos” del periodo independentista. Por supuesto, el problema espinoso es cómo hacer, en esta época de patrióticos fastos bicentenarios, para resaltar a la *nación naciente* y a sus constructores primigenios llamándolos “españoles” (americanos) y es así como, por comodidad, terminamos por acudir a un apelativo en el que ellos no se reconocerían y que rechazarían indignados, claro está, si estuvieran en condiciones de escucharnos...

²⁸ LEVENE, Ricardo *Ensayo histórico sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1920, Tomo I.